



La conexión entre mejores amigos. Por María Lucía Flores

Era una linda mañana en el átomo número 257, en el núcleo se puede ver a Peter el protón rascándose los ojos para poder despejar el sueño que lo acompaña esta mañana. Al levantarse de la cama siente que algo se le adhiere a la pierna, es su perro Nitro el neutrón estaba intentando llamar su atención para que lo acariciara. Juntos vivían en el núcleo del átomo una vida muy feliz y tranquila. De repente ve en su ventana a su mejor amiga, Elektra el electrón que lo llama para que salgan a jugar.

Ambos son parte de la familia de las partículas, como Elektra tiene el signo menos en desde que nació y Peter tiene el signo más desde que era un bebé, tienen la posibilidad de ser mejores amigos, sin embargo, si tuvieran el mismo no podrían juntarse a jugar cada día o no podrían comer juntos, ni al parque en las afueras de la ciudad Materia, porque se repelen por tener el mismo signo, haciendo imposible que se generara una fuerza lo suficientemente fuerte para unirlos. Cuando el sol se comienza a poner y es hora de que cada uno regresen a sus hogares, el núcleo para Peter y la corteza para

Elektra, se despiden con un gran abrazo, quedando pegados por un par de segundos más. Entre más se alejan la fuerza con la que se atraen se vuelve cada vez menor, pero un pequeño porcentaje queda ahí recordándoles que los mejores amigos tiene una conexión que durará para siempre y entre más cerca estén el uno del otros será todavía más fuerte esta conexión, uniéndolos de por vida.

Los pequeños elementos cierran sus ojos al mismo tiempo, el único sonido que se genera son los pequeños toques eléctricos que se crean por el choque entre átomo y átomo, acompañando los ronquidos de Peter, el movimiento de la cola de Nitro y los suspiros de Elektra, preparándolos para un nuevo día al salir el sol.

